

Conclusion. — Esto es cuanto tenia que decirnos acerca de la orden que se dió en este día al Niño de Belen de huir á Egipto para escapar á la envidia del rey Herodes. No es á causa del miedo por lo que el Niño Jesús huye de Herodes. Mas Dios se sirve de la malicia de ese rey para que se cumplan las profecias de la ley antigua, para que se sucediesen las realidades donde aparecieron las figuras y para preludiár á los demás pueblos de la tierra las próximas manifestaciones de su Hijo. En esta huida nos da tambien al mismo tiempo una de las mas importantes lecciones de la vida cristiana que consiste en evitar el trato con los malvados para evitarles el eje-

la de buscar á Jesús en todas las cosas y la de abandonar al mundo por seguirle. Abandonemos al mundo cuando nos adula; abandonostele cuando nos tienta; huyamos de él cuando nos persigue; guardemonos bien de seguir sus leyes, contrarias en un todo al Evangelio: no nos dejemos corromper por los ejemplos que nos dá; no busquemos ocasiones que puedan precipitarnos en el pecado, y perder nuestra alma. Demasiado se nos presentarán esas ocasiones sin necesidad de buscarlas; pues á cada paso nos las ofrece el mundo. Nuestro deber en este caso es huir de ellas ó combatir las si no podemos evitarlas; mas si nos acercamos al peligro bajo la vana esperanza de salir de él victoriosos pereceremos en el mismo. Aquel que se halla en el peligro no se verá mucho tiempo libre del mismo; no tardará en perderse, si no es que huye lo mas pronto posible, dice san Gerónimo: *Nullus dixit tutus est, periculo proximus*. Y si se nos dice que eso no es luchar sino huir, digamos con este santo doctor: *Reconozco mi debilidad; y no quiero aventurarme en una lucha con esperanza de vencer de miedo de verme derrotado* ¿ Quien nos obliga á dejar lo seguro por lo eventual? Los que van al combate tal vez alcancen la victoria, pero tambien pueden no alcanzarla, en cuanto á mí, al huir tengo la seguridad de no ser vencido; y por eso huyo para no serlo. *Nulla securitas est vicino serpentis dormire. Potest fieri ut me non mordeat, tamen potest fieri ut aliquando me mordeat*. San Gerónimo. No está uno seguro al dormir cerca de una serpiente. Puede ser que no me pique; pero tambien está en lo probable que me pique. Es una locura permanecer cerca del peligro pudiendo evitarlo. (Noust, Medit. 20 Enero).

cutar el mal, y sobre todo huir del pecado con honor y sin dilacion. Bendigamos á Dios porque se ha dignado en ese misterio, manifestarnos su poder, su sabiduria y su misericordia, aprovechemonos, de esta leccion que de tal modo nos es dada. Bendiciendole y aprovechandonos de sus indicaciones, lograremos, del mismo modo que Jesús volvió á su patria después del destierro en Egipto, entrar nosotros tambien en nuestra verdadera patria, que es el cielo. Amen.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA CIRCUNCISION.

SEGUNDO DISCURSO.

Conducta de la Providencia y de José en el misterio de la huida á Egipto.

I. Leccion de confianza en Dios. — II. Leccion de obediencia.

El Evangelio de este día puede causar á primera vista gran sorpresa y aun algo de escándalo. Parece en efecto que el Hijo de Dios venido al mundo para salvarle, debiera haber sido rodeado desde el primer momento de su vida de todos los cuidados de la Providencia. Y respecto al feliz mortal á quien confiara la Providencia el cuidado de su Hijo parece que debiera mostrar en todo tiempo y lugar la mas perfecta prudencia para no exponer jamás á su pupilo al menor peligro. Mas, en lugar de esto ¿ que vemos? La Providencia, en lugar de proteger visiblemente al divino Niño, parece abandonarle en manos de un envidioso tirano. Y en lo tocante á José, en lugar de mostrar la prudencia que prevee todo y de todo tiene cuenta, le vemos echar á sudar en medio de la noche, sin llevarse nada de lo que era necesario para el largo y peligroso viaje que emprende ¿ No hay en esta conducta de la Providencia y de José, algo de que sorprenderse y aun escandalizarse? Si, en verdad, si todo hubiera pasado como á primera vista parece. Mas, desenga-

femonos. Y al examinar con atencion, y con los ojos de la fé, el misterio de la huida à Egipto, en vez de escandalizarnos de la conducta de la Providencia y de José, nos edificaremos y sacaremos en primer lugar, una leccion de confianza en Dios, en segundo lugar una leccion de obediencia á sus órdenes de cualquier modo que estas nos sean manifestadas.

I. *Leccion de confianza en Dios.* — No hace mucho os decía que á primera vista parece como que Dios abandona á su Hijo recién nacido y confia para salvarle en el débil brazo de un pobre artesano. ¡ Mas considerad por el contrario como le rodea de solícitos cuidados! ¿ Quien sabia, en efecto, que el rey Herodes iba á buscar al Niño Jesús para quitarle la vida? Nadie. Herodes habia de tal modo ocultado sus designios que era opinion general que si buscaba al Niño de Belen que los Magos habian ido á adorar, era porque queria él mismo ir á adorarle á su vez, cuando supiera de fijo el lugar en que se encontraba. Así se lo habia manifestado á los Magos, cuando estuvieron en Jerusalem. El Niño Jesús corria pues, el mas grande riesgo, y hubiera perecido infaliblemente con todos los demás recién nacidos de Belen y sus alrededores, si Dios, que conocia los proyectos sanguinarios de este tirano, no hubiese ordenado á Jesús el salir de la Judea. Es claro que Dios pudiera haber rodeado á su Hijo da una proteccion mas brillante; hubiera podido defenderle por un ejército de ángeles que hubieran derrotado á los soldados de Herodes y á Herodes mismo. Pero la huida á Egipto era tan eficaz como este último medio para salvar al Niño Jesús del furor, y persecucion de Herodes, y tenia además la ventaja de dejar á los acontecimientos desenvolverse en su curso natural. La política de Herodes respecto al Niño Dios ponía de manifesto su crueldad, y procuraba, sin que este tirano lo quisiera ó pretendiera, el cumplimiento de la profecía de Jeremias al hablar de la degollacion de los inocentes: *Una voz se ha dejado oír en Rama, llantos y gritos de garradores, la voz de Raquel llorando á sus hijos*¹. Muy lejos, por

1. Jerem. xxxi, 16.

tanto, de confiar la salvacion de su Hijo á manos estrañas protegele Dios por sí mismo, aunque sin descubrirse, pero sirviendose de un ángel para transmitir sus órdenes á José que las debió de llevar á efecto; velaba Dios por tanto sobre el divino Niño con la mas constante solicitud, con el fin de ponerle al abrigo de toda asechanza y peligro que pudiera amenazarle hasta el dia en que la divina Victima debía ofrecerse voluntariamente á la justicia de su Padre para expiar nuestros pecados por medio de la efusion de su sangre. ¡ Cuan bien cuidado y vigilado estaba ese Hijo muy amado! Por eso El fué el único que escapó á la persecucion de Herodes qui sin embargo á El solo buscaba y que con el fin de alcanzarlo no retrocedió ante el sangriento espectáculo del degüello de todos los niños de aquella region que tuviessen menos de dos años.

Bien vemos por tanto que Dios rodeó de su solicitud á su Hijo unigénito, por Herodes de muerte amenazado, y al mismo modo extiende tambien sobre nosotros, hijos suyos adoptivos, sus solícitos cuidados en medio de los peligros que nos rodean. Nada, absolutamente nada nos sucede sin que Dios lo permita. Ni aun de los cabellos de nuestra cabeza cae uno solo sin la voluntad de Dios¹. Esto es, todos los acontecimientos y sucesos de la vida están entre sus manos y El es quien los gobierna soberanamente². ¿ Mas, como los gobierna y que fin se propone por este medio? El fin que en primer lugar se propone es su propia gloria, puesto que nada hay mejor

1. Mateo, x, 30; Lucas, xxi, 48.

2. Ego Dominus et non est alter, formans lucem et creans tenebras, faciens pacem et creans malum, ego Dominus faciens omnia hæc (Is. xiv, 7). — Nemo potest avertere cogitationem ejus, et anima ejus quodcumque voluit, hoc fecit (Job. xxxii, 13). — In dititione tua cuncta sunt posita, et non est qui potest tui resistere voluntati, si decrevistis salvare Israel (Estr. xii, 9). — Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum (Prov. xxi, 30). — Tu es, Domine, qui vitæ et mortis habes potestatem et deducis ad portas mortis et reducis (Sap. xvi, 13). — Operatur omnia secundum consilium voluntatis suæ (Eph. i, 11).

ni mas elevado que proponerse pueda. Pero tambien se propone además nuestro propio bien y ante todo nuestra salvacion, segun la palabra del apóstol san Pablo: *Sabemos que todo concurre á favor de los que á Dios aman, de aquellos que segun los designios que El mismo se formó son escogidos para ser santos*¹.

1. Rom. viii, 28. — Esta voluntad de Dios tan irresistible y soberana, es buena, buena en sí misma, beneficiosa para nosotros, buena como Dios, y por lo tanto, necesariamente beneficiosa. Pues si es verdad que es imposible resistir á la voluntad de Dios y que Dios no puede querer nada que á El sea contrario, sin embargo desde que quiere una cosa, necesariamente es bueno que la quiera y ejecuta un acto de bondad queriéndola y quiere necesariamente que esa cosa sea buena. Tanto cuanto pueda comprenderse la voluntad de Dios, es preciso decir que es el impulso natural de su Ser hácia lo que es bueno y bello. (S. T. Lum. theol. 1. p. 9, 19, a. 1 y 2). Ese bien que es el objeto propio de su voluntad no está evidentemente fuera de sí mismo. Dios es, su fin unico, porque es su único principio: por eso puede decirse igualmente que se lanza y que permanece inmóvil. Lánzase pues ama inmensamente y quiere irresistiblemente lo que ama; al propio tiempo permanece inmóvil, porque aquello que ama y quiere lo encuentra en sí mismo y lo posee eternamente. Es la actividad del amor en la tranquilidad de la dicha; es la vida y el gozo ó alegría absolutos. Luego para dignarse querer alguna cosa fuera de Dios, la voluntad divina no cambia de naturaleza. Todo lo que quiere de creado, accidental, exterior, lo quiere naturalmente á causa de ese bien sin medida y de esa felicidad sin nombre que es el mismo Dios. Es preciso que todo proceda de El y que todo á El afluya, y que en este movimiento, que constituye la vida temporal de las cosas, todo se dirija á este fin y quede sujeto al mismo. Llamad esta voluntad mandamiento, consejo, inspiracion, operacion, prohibicion, permiso, castigo, siempre será la misma fuerza divina que tiende al bien absoluto y produciendo todas las cosas, cada una á su modo, y medida y lugar. San Pablo espresa este dogma anunciando esta ley I. Thess. iv, 3: *La voluntad de Dios, es nuestra santificacion*. Esto es verdad respecto á las criaturas todas, especialmente respecto á las que tienen inteligencia y razon: Dios quiere,

Cuando nos vemos sujetos á alguna tribulacion, cuando perdemos nuestros bienes, cuando se nos calumnia, cuando se nos persigue en un modo ú otro, no creamos que Dios nos abandona á la malicia de nuestros enemigos. Recordemos la huida de Jesús á Egipto. A causa de El no estaba en Judea la salud y por eso Dios, con un modo de proceder duro en apariencia, le hace huir á Egipto. Luego cuando Dios nos priva de algun beneficio secundario, creamos que ese beneficio podia convertirse en funesto para nosotros. Si Dios hubiese dejado á Jesús en su patria, Jesús hubiera allí perdido la vida. Así tambien cuando el Señor nos despoja de nuestros bienes parece que nos castiga; pero al obrar de este modo lo hace por el amor que nos tiene, porque ve que esos bienes, si los conservásemos, causarían nuestra perdicion, á causa del mal uso que de los mismos haríamos. Nosotros lo ignoramos ¿pues quien es el que sabe lo que mañana ha de suceder? Pero Dios lo sabe todo por su preesciencia, vé lo que ha de suceder como si estuviese en la actualidad pasando y he ahí explicado porque rige y gobierna las cosas de modo que nos quita lo que si nos lo dejara causaría nuestra desgracia¹.

y quiere exclusivamente su santificacion, es decir su conformidad perfecta con sus concepciones, su verdad por consecuencia, su vida, su libertad, su gloria, su alegría, su existencia, en fin todo lo que á fuerza de hacerse semejante permite que se le una y consuma en El. Y lo que únicamente quiere, aquello es lo que continuamente hace. No hay ni siquiera un segundo en que, en cualquier punto del universo creado, no pueda sorprenderse á Dios ocupandose en otra cosa. ¡Oh cielos! ¡si de repente hiciera todo el mundo esta divina voluntad! ¡Si la obediencia respondiese al derecho y al amor el amor, que seria este mundo! Pareceme verte inundado de las misericordias, al Espíritu Santo, que es la alegría de Dios, escaparse como un torrente desbordado del seno abierto de la divinidad é inundar la tierra como un diluvio. En una palabra la tierra seria el cielo. (Monseñor Gay. *De la vie et des vertus chrétiennes*. Del abandono á la voluntad de Dios, 1 part.)

1. ¡Oh Providencia divina cuan admirables son tus designios! Al ver á esos tres fugitivos viajeros (Jesús, María y José) creeríaseles los mas abandonados de la tierra y nadie sin embargo obró jamás con mayor

De la conducta de Dios en el misterio de la huida de Jesús á Egipto, debemos deducir, que es preciso conformarse plenamente con la voluntad de Dios y su Providencia puesto que, mejor que

sabiduría. Si los seguimos paso á paso si no los perdemos de vista, si consideramos su estremada modestia, si contemplamos su divino silencio, que dá libertad al hombre para que pueda hablar libremente, si consideramos su pronta y exacta obediencia, su sujecion á las órdenes de Dios, sus voluntades humilladas en un todo y sujetas á la voluntad divina, sus almas contentas aun en medio de la desgracia veome obligado á exclamar, oh Dios mio, efecto mas digno de vuestra infinita sabiduría es el conducir tan divinamente á vuestros amigos en medio de sus penas y sufrimientos que el de librarlos de ellas enteramente. ¿ Porqué pues me rebelo yo contra vuestra divina voluntad? Tomaisme vos de la mano para conducirme *lenuisti manum dexteram meam, et in voluntate tua deduxisti me, et cum gloria suscepisti me*, Salmo LXXII, y, en vez de agradecimientos, no tengo mas que murmuraciones contra vuestra bondad, como si me trataseis malamente!... Después de tan palpable ejemplo no nos es permitido el dudar acerca de la Providencia de Dios velando sobre nuestras almas, pues que hemos visto que El mismo nos avisa á menudo respecto al particular para que estemos preparados á recibir su visita y que vendrá cuando menos lo pensemos. Llama Dios sus visitas á toda clase de accidentes ó acontecimientos inesperados que nos suceden. La pérdida de nuestros bienes, la calumnia, tal enfermedad, la muerte de nuestro padre, el cambio que experimentamos, el favor que nos dispensaba tal ó cual persona, tal ó cual inesperada noticia, aquella pena, esta tentacion; es una visita que Dios nos hace y es tan seguro que El es el autor, como es verdad que conoce el número de nuestros cabellos, y que no cae la hoja del árbol sin su voluntad y permiso. *Probasit cor meum, et visitasti nocte, igna me examinasti*. Salmo xvi, *visitabo super orbis mala*. Is. xiii. No hay uno de vosotros que no haya experimentado alguno de estos accidentes ú otros semejantes. Mas ¿ no os ha sorprendido acaso, os ha encontrado tal vez en igual disposicion de ánimo que á Maria y José? ¡ Oh! y á que gran distancia os hallais! Y sin embargo la misma mano es la que os ha tocado, el mismo Dios es quien exige de vosotros pruebas de vuestra fidelidad. ¿ Porqué pues se turba vuestro espíritu? Sin duda

nosotros mismos, sabe lo que mas nos conviene y aquello que puede sernos funesto. No nos quejemos nunca, por tanto, de lo que nos sucede, sino por el contrario cooperemos en cuanto esté en nuestras manos á ayudar la accion divina sobre nosotros; segun la leccion que José va á ofrecernos en el siguiente capítulo y que es una

II. *Leccion de obediencia*. — Una vez que el ángel hubo trasmitido á José la orden de tomar al Niño y su madre y de huir con ellos á Egipto; ¿ hizo el santo Patriarca? Veamos lo que nos dice el Evangelio. *José, levantandose, toma al Niño y su madre durante la noche y se retira al Egipto*. Vemos pues que José á la orden del ángel no replica oponiendo las dificultades ni lo largo de tan penoso viage; no se para á considerar el amor á su patria y á los parientes que le era preciso abandonar así como el cariño de sus amigos; no se detiene tampoco á considerar el furor de los enemigos del divino Niño, ni confiado á su cuidado como preciado tesoro, enemigos entre

os ha sorprendido la desgracia á pesar del aviso que os dá el Salvador: *Velad* (Marcos xiii, 37). Para fortalecer vuestra conducta, en medio de la diversidad de acontecimientos que tan á menudo la sacuden, apoyaos en estas tres sólidas verdades: La primera, que toda la extension de la vida humana desde la cuna hasta el sepulcro, vese expuesta á estos cambios. Eccles. xi, 1. La segunda, que no hay acontecimiento alguno de que Dios no sea autor, y por lo tanto que no esté sabiamente dispuesto. Is. xlv, 7. Y la tercera, que lo mas sencillo es someterse pronto, ver de lejos los acontecimientos, esperarlos con ánimo tranquilo, sin admirarse cuando sucedan, mas de lo que nos admiramos de ver llover á su tiempo. Acortumbraed vuestro espíritu á contemplar el mal sin espanto, esta sola palabra, lo esperaba: *Paratus sinu et non sum turbatus* (Salmo cxiii), es capaz de calmar las mas terribles tormentas; mas es necesario que la meditemos mucho antes para que nos sirva en la ocasion propicia. Excitad vuestra fé acerca de lo que os enseña la misma verdad: *Os he pronosticado todas estas cosas, dice el Salvador para que no os veais sorprendidos, recordando en las ocasiones que ya habia sido advertidos*. Juan xvi. Además, no creais que Dios os las envia sin objeto etc. (Hayneuve, Medita. 4.º dia de Enero).

cuyas manos podia caer en su precipitada fuga, todo esto lo consideró como si nada fuese. Además no se detiene á meditar como era que aquel Niño de quien se le había dicho que venia á salvar á su pueblo, se veia obligado á huir para salvar su propia vida. José sometiendo en un todo á los mandatos de Dios, se levanta al instante y sin esperar siquiera á que se haga de día marcha al Egipto¹.

1. José se levantó en seguida, tomó al Niño y su madre y huyó al Egipto. Debemos admirar en este pasaje la obediencia de José y debemos proponernos como modelo, por que reúne los cuatro grados de perfeccion que debe tener esta virtud. — 1º En primer lugar se descubre una admirable sujecion de juicio; pues aunque san José pudo muy bien hacer presente á Dios que existian otros medios mas fáciles y adecuados para salvar á su Hijo, y que al menos, puesto que tenia que huir era mas fácil el ir á la Arabia ó á Samaria que á Egipto, guarda sin embargo silencio y no opone la menor resistencia á la orden recibida; no da á entender inquietud ni curiosidad de ninguna clase para averiguar algo mas de lo que el ángel le dice, cumpliendo al pié de la letra la palabra del Sábio. Ecles. III, 22; *Na inquiráis nunca lo que sobre vosotros se halla, ocupaos unicamente en hacer lo que Dios manda, sin pararos á examinar con curiosidad sus obras.* — II. La segunda perfeccion de la obediencia de José, consiste en el fervor con que se determina á abandonar su patria, su casa, sus parientes y marcharse deserrado á una tierra bárbara, desprovisto de las comodidades todas de la vida. El deseo que tiene de obedecer á Dios, hace que desprecie todas estas dificultades, y abandona todo, mucho mas generosamente que Abraham, que no salió de su país, para ir donde Dios le llamaba, sino seguido de inmensas riquezas. — III. La tercera perfeccion consiste en la admirable prontitud con que José ejecuta la orden recibida; no se detiene para dormir lo que faltaba de la noche sino que se levanta y declara á su santa esposa lo que el ángel le había dicho. Inmediatamente se ponen en camino, abandonado cuanto poseian y sin aguardar á que se le hiciera de día, para cumplir mas exactamente la orden que se les había transmitido de huir secretamente y ocultar el lugar de su retiro. — IV. Por último la perfeccion final de la obediencia

¡ Admirable obediencia! « Fué completísima, dice un piadoso escritor, en el precepto de la ley, pues siempre respetó la voluntad divina. Fué pronta respecto á los ángeles, cuyas órdenes ejecutó con gozo y sin dilacion de ninguna clase; tambien lo fué respecto al mismo Cesar al ir á inscribirse á Belen con su esposa Maria. Esta fidelidad y prontitud se revela no solo en las cosas de fácil y sencillo cumplimiento sino tambien en las mas duras y penosas: José en efecto, obedece á la ley del censo, huye á Egipto, regresa á Galilea apesar del temor que pudiera inspirarle Archelao; obediente siempre y en todo lugar, ejecuta las órdenes quele son dadas sin excusa ni pretesto, conservando su corazon en el silencio tan perfectamente observado por el mismo evangelista⁴. »

¡ Admirable obediencia! vuelvo á repetir. Mas poco nos servirá el admirarla si no procuramos tambien el imitarla. Hagamos un deber, como José de observar una rigurosa obediencia, á fin de cooperar por medio de ella, como no hace mucho os decía, á la influencia de Dios sobre nosotros. Pues si es verdad que el paternal gobierno de Dios para con nosotros no tiene mas objeto que nuestro bien, tambien es verdad que podemos neutralizar por nuestra

que ponen en práctica estos ilustres fugitivos es el gozo de que se hallan poseidos en su huida, aunque penosa. Marchan deliberadamente, y no tienen en cuenta las fatigas y molestias del viaje, á causa de su interior alegría, que se apoya en dos cosas: la primera en la voluntad de Dios, cuyo cumplimiento les causa gran satisfaccion y consuelo; la segunda porque yendo Jesús en su compañía, nada es capaz de aflijirlos en su pobreza, puesto que lo tienen todo en El, y que con El no echan de menos consuelo alguno de los que necesitaran en tan penoso viaje. ¡ Oh Dios Poderoso, que otorgais á Maria y José tan perfecta obediencia, os suplico por sus méritos que me deis una semejante, que tenga idéntica sencillez, igual fervor, la misma prontitud, la misma alegría. Pues espero de vuestra bondad que no me abandonareis jamás, si de tal modo os obedezco. Du Pont, Medit. 2. part. 27. medit. 4. p.).

1. Salméron ap. Morales. *In cap. 1. Math.* lib. v, c. 6.

desobediencia sus benéficos efectos. ¿De que hubiese servido la orden de Dios transmitida por el ángel á San José, si este no hubiese querido obedecer? ¿que hubiera entonces sucedido? pues hubiera sucedido que Jesús, María y José hubieran continuado gozando durante algunos dias las dulzuras de la paz y tranquilidad de su hogar; no hubieran tenido que soportar las fatigas y peligros del largo viaje que tuvieron que llevar á cabo á través del desierto; pero una vez trascurridos dichos dias, hubieran llegado los emisarios del rey Herodes que apareciendose de improviso hubieran degollado al Niño Jesús y María y José hubieran quedado sumidos en el dolor, el remordimiento y tal vez la desesperacion¹.

Esto mismo nos sucederá á nosotros si rehusamos someternos incondicionalmente á la voluntad misericordiosísima de Dios para con nuestra suerte; si nos resistimos á obedecer sus órdenes, órdenes que nos trasmite de mil diferentes maneras, ya por medio de

1. Indica el ángel á José el lugar á donde debe ir, que es el Egipto, un país bárbaro y habitado por un pueblo enemigo de los Judios. Pues Dios quiere que sus elegidos, y en especial los religiosos,* habiten donde El los envia y no donde su fantasia ó inclinacion les lleve. Inútilmente se excusarán de ello, por mas que se figuren que encontrarán, en tal ó cual parte el descanso, la satisfaccion y la prosperidad no hallarán nada de esto sino en el lugar que Dios les tenga destinado, aunque en el mismo no vean seguridad ninguna para ellos: No es en efecto la condicion, la cualidad ó situacion del punto de residencia, sino la proteccion divina la que asegura nuestra alma; y mientras el Todopoderoso la protege está muy segura en medio del Egipto, si permanece en él por obediencia; por el contrario, todo lo debe temer, y su perdicion será casi inevitable en la tierra de Israel, cuando permanece en la misma por voluntad propia. Por eso David llamó *bienaventurados á los que Dios favorece con su asistencia*; porque crecen en virtud cada dia en el lugar en que el Señor los colocara (Salmo cxxxiii); es decir que crecen en virtud y perfeccion no en el lugar en que por fantasia se establecieron, sino en aquel que el Señor que los gobierna les designara (Du Pont, Medit, 2 p. 27, medit. 3º punto.)

acontecimientos de que somos testigos, ya por medio de sus inspiraciones, ya valiendose de los propios parientes, superiores y gentes de reconocida virtud. Veamos un ejemplo. Supongamos que existe un hijo único, en el cual tienen colocadas sus padres las mas halagüeñas esperanzas. Esperan en efecto, que ese hijo continuará con su descendencia el nombre de su familia y que siendo su consuelo en la vejez gozarán al considerar el respeto y buen lugar á que sabrá hacerse acreedor en la sociedad por sus generosos y honrados sentimientos. ¿Hay algo mas legítimo en unos padres que el abrigar, semejantes esperanzas? Sin embargo Dios, lo dispone de otro modo, y vé que este niño se ha de perder en el mundo, que sus riquezas no le han de servir para honrar su nombre y favorecer á sus semejantes, sino para alimentar sus pasiones y corromper cuanto á su alcance se halle. Queriendo por tanto salvarle le inspira á un mismo tiempo disgusto del mundo y el gusto por la soledad del claustro. En cierto modo le dice como á Jesús: *Fuge in Egiptum*. Abandona el mundo pues si en el permaneces te perderás. Si los padres de este hijo obedecen á Dios en lo que su voluntad ha dispuesto respecto á su porvenir, lejos de tratar de disuadirle de su idea lo que harán es facilitarle los medios de fomentarla y de que la pueda realizar. Es verdad que se privarán de los goces que se promedian al verle bien colocado en el mundo, mas Dios les resarcirá con creces por medio de otros goces mas abundantes é íntimos que provendrán de las santas obras y de la felicidad de su hijo. Si por el contrario los padres de este hijo, sordos á la voz de Dios, rehusan el obedecerle por el deseo de ver realizadas sus esperanzas ¿que es lo que sucederá? Sucedará, no lo que ellos se figuraban, sino lo que Dios habia previsto. El Niño no pudiendo resistir á las malévolas seducciones del mundo será víctima del mismo, y los bienes que debían servirle para procurarse la felicidad y la dicha y procurarle el honor, serán los instrumentos de su caída, de su ignominia y de su total ruina. Sus culpables padres, en vez de las esperanzas que tan felices dias les prometían, no tendrán en la realidad mas que lágrimas, y remordimiento: justo castigo

de su desobediencia á las inspiraciones de la voluntad de Dios.

Esto es lo que hubiera sucedido á la Sagrada Familia, si hubiese desobedecido á las órdenes de Dios; he ahí lo que sucederá al hijo que no quiera seguir las inspiraciones de Dios que le quiere arrancar del mundo, y á los padres que provoquen ó que únicamente opongan resistencia á las mismas, y esto sucederá infaliblemente, no lo dudeis, á todo aquel que se ponga en frente de la voluntad de Dios. Dios nos rige y gobierna teniendo en cuenta su gloria y nuestro bien; al resistir, sea cual fuere nuestra resistencia, obramos necesariamente no solo contra su gloria sino contra nuestra propia felicidad. Esto es evidente de toda evidencia.

Conclusion. — Por lo cual no nos creamos mas hábiles y sabios que Dios. Por el contrario desconfiemos de nosotros mismos, de nuestros deseos y proyectos, de nuestros cálculos y esperanzas y pongamonos absolutamente bajo la voluntad divina sometiendo á la misma en un todo nuestra confianza; y confiando en su sabiduría, su prudencia y en la omnipotencia de Dios. Creamos sinceramente que los acontecimientos todos favorables ó adversas vienen todos de Dios. Si la utilidad de los mismos no la podemos apreciar á primera vista, no tardará en aparecer. No nos inquietemos, pro-

1. El ángel dá la razon de porqué Dios quiere que su Hijo marche á Egipto. Y es porque *Herodes*, dice, *buscará al Niño para quitarle la vida*. En este rasgo nos demuestra el Padre Eterno la bondad y misericordia con que mirará sus hijos, previniendo los peligros que los amenazan y sugiriéndoles los medios para evitarlos. Verdad es que á veces les manda cosas asombrosas sin explicarles el por qué, como se vé en Abraham. Lo que Dios se propone con esto es acostumbrar al hombre á la obediencia, no por su propio interés sino por la obligacion en que está de obedecer á su amo y señor. Otras veces juzga Dios oportuno declararles el deseo que tiene de darles sus mandamientos. Pues del mismo modo que la fé, aunque apoyada no en la razon humana, sino en la revelacion divina, no deja de servirse del razonamiento para afirmarse mas y mas y crecer con mayor facilidad, así tambien puede decirse lo mismo respecto á la obediencia que aun cuando no atañe tanto á la razon como á

curemos no contrariar en nada esta voluntad para sacar toda la utilidad posible de la misma. Aquel que por completo se entrega á la voluntad de Dios no tiene porque temer. Por el contrario puede estar seguro de que en todo ejecuta la voluntad divina y que marchará por lo tanto por el camino del cielo á donde felizmente llegará si hasta el fin persevera. Amen.

DOMINGO DESPUÉS DE LA CIRCUNCISION.

TERCER DISCURSO.

Viaje de Jesus a Egipto.

I. Nuestra vida es un viaje. — II. De que modo debemos efectuar dicho viaje.

La Santísima Virgen y San José una vez cumplida en Jerusalem la doble ceremonia de la Purificacion, segun estaba mandado á las mujeres que tenían sucesion por vez primera, y de la Presentacion del Niño Jesús en el templo volvieron á Belen, en cuyo punto reanudaron sus acostumbrados trabajos y modo de vivir hasta que

la soberana autoridad de Dios, algunas veces, sin embargo Dios, que se complace en hacer mas suaves, y asequibles sus órdenes y mandatos, expone á sus servidores, como lo hizo con José, los motivos del porqué de su mandato. Que aun cuando los hombres no lo comprendan, deben siempre, á imitacion de este Santo, someter al mismo su juicio. Si deseamos por tanto ser perfectos, obremos de modo que nuestros superiores puedan mandarnos cuanto bueno les parezca, del modo que mejor crean, contando siempre con nosotros, como S. Pablo contaba con Filemon cuando le escribe: *La confianza que me dá tu sumision es causa de que te escriba para suplicarte que recibas á Onésimo, no dudando que harás aun mas de lo que te digo.* (Du Pont, *Meditac.* 2. part. 27. medit. 3. p.)